

CAPÍTULO V.

1732 — 1754.

FUNDACION Y PROGRESO DE GEORGIA.

Origen de Georgia.—Jaime Eduardo Oglethorpe.—Su carácter y sus méritos.—Objeto de la colonia.—Error de juicio al principio.—Oglethorpe al frente de la colonia.—Fundacion de Savannah.—Emigracion de luteranos de Salzburgo.—Moravos.—Judíos.—Montañeses.—Cárlos y Juan Wesley en Georgia.—Descontento de algunos colonos.—Se desea la esclavitud.—Cuando se introdujo.—Pretensiones de España sobre territorio.—Planes de Oglethorpe.—Resiste las pretensiones españolas.—Ataque infructuoso de San Agustín.—Espedicion española contra Georgia y Carolina.—Proceso de Oglethorpe.—Cargos que se le dirigen.—Su completa vindicacion.—Whitfield en América.—La gran reforma.—Cambios en el gobierno.—Lento progreso de Georgia.—Coste de la colonia.—Nombramiento de gobernador real.—Hospitalidad del pueblo.—Valor desconocido del territorio.

Algunos años antes de que estallase la tercera guerra intercolonial se estableció la colonia de Georgia en la vasta é improductiva porcion de terreno de la Carolina, que se estiende entre los rios Savannah y Alatomaha. Su origen se debe

1732.

principalmente á las benévolas intenciones y benéficas ideas de un hombre, por mas que los fundadores incurriesen en errores graves; y el nombre de Jaime Eduardo Oglethorpe será siempre honrado porque merece la estimacion de todos. El objeto de este hombre filantrópico fué remediar los males que resultan del encarcelamiento por deudas, esperando tambien aliviar la desgracia de los pobres de Inglaterra que quisieran vivir sóbria é industriosamente recogiendo el fruto de sus trabajos. Apoyado por Lord Percival y otros nobles caballeros, Oglethorpe obtuvo del Parlamento una Carta (1) por la cual se le concedia para el objeto indicado la parte de la Carolina situada

(1) Véanse las «colecciones históricas de Georgia» por el Rev. G. White.

al Sud de Savannah; la nobleza y el clero coadyuvaron á la empresa con sus generosas dádivas, el Parlamento hizo tambien algunas concesiones; y todos, en fin, demostraron el mas vivo interés en favor del proyecto. Los que miraban las cosas bajo el punto de vista político, aprobaban el plan al reflexionar que Georgia pudiera ser una fuerte barrera que contendria á los españoles en el Sur; los mercaderes se vieron atraidos por las ventajas que les ofrecia la creacion de un nuevo emporio de comercio, donde se traficaria en vinos y sedas; los protestantes pensaron que Georgia seria un punto de refugio para sus perseguidos hermanos del continente; los que deseaban consagrarse á la conversion de los indios, vieron abrirse ante sí un vasto campo donde ejercer su santa mision, y todas las clases, en fin, se sintieron animadas del mejor deseo para favorecer la empresa. Añadiremos por último, que el sello oficial de la colonia representaba un grupo de gusanos de seda con esta divisa: «*non sibi sed aliis*» «no para ellos sino para otros.»

El gran error estuvo en destinar para la emigracion á toda esa gente inútil y descontentadiza del pueblo que por sus desgracias y disgustos no era la mas á propósito para ir á soportar nuevas privaciones lejos de su pais. Las personas que eran verdaderamente necesarias, tales como los labradores, artifices y jornaleros, fueron las únicas excluidas del beneficio de la caridad; mas no obstante, este error se remedió despues.

Oglethorpe se ofreció á plantear él mismo la colonia, y en consecuencia, reunió treinta y cinco familias, que componian unas ciento treinta y cinco personas, buscó un sacerdote, una persona entendida en el cultivo de la seda, y varios oficiales de justicia, y despues de proveerse de biblias, catecismos y otros libros necesarios, se embarcó en Deptford en 17 de noviembre de 1732. A principios de 1733 llegaron á Charleston los espedicionarios, donde fueron recibidos con la mayor benevolencia, y al poco tiempo desembarcaban en las playas de la nueva provincia. Al remontar el rio Savannah vieron á su paso los viajeros una colina de poca elevacion, sembrada de pinos, conocida con el nombre de Yamacraw Bluff, y en ella fué donde se resolvió echar los cimientos de la capital de la colonia, que llamaron Savannah, tomando el nombre del rio que bañaba aquel territorio. Oglethorpe eligió para levantar su tienda un pequeño espacio cubierto por un grupo de elevados pinos, pero al volver de una corta escursion á los alrededores, lo encontró ocupado por unos cuantos indios, que dejaron el puesto libre sin oponer resistencia, ofreciendo al mismo tiempo facilitar á los pobladores una gran estension de terreno (*). En vista de esto, empezáronse inme-

(*) La interesante historia de Maria Mingrove, que desempeñó el cargo de intérprete, y del Rev. Mr. Bossanworth, su esposo, se encuentra en las «Colecciones históricas de Georgia», por Mr. White, págs. 21-31.

diatamente los trabajos preliminares para el planteamiento de la colonia; se estableció una batería que dominaba el rio, levantóse una empalizada, se dispuso convenientemente una porcion de terreno para huerta y jardin, y por último construyóse un edificio destinado para almacen.

Algun tiempo despues, un cuerpo de alemanes luteranos, procedente de los Alpes orientales, que habia abandonado su pais, huyendo de la persecucion religiosa, obtuvo el apoyo del Parlamento inglés, que les facilitó los medios necesarios para la emigracion. Llevando como jefes á sus santos ministros, abandonaron sus hogares y se dirigieron á pié á Rotterdam, que era el punto de embarque, entonando cánticos de gracias. Al llegar á Dover tuvieron una entrevista con sus correligionarios ingleses, y poco despues, en el mes de marzo de 1734 tocaban en la tierra de Georgia, donde formaron, á corta distancia del Savannah, una pequeña colonia que se llamó Ebenezer. Al poco tiempo fueron á reunirse algunos de sus correligionarios y varios moravos, discípulos del conde de Zinzendorf. Mas tarde, unos cuantos judíos, que recibieron de sus hermanos los recursos necesarios para dejar su pais, emigraron á Georgia, donde se les permitió, aunque no de muy buena gana, que se estableciesen en paz.

Oglethorpe volvió á Inglaterra en 1734 llevando consigo varios jefes indios y algunas muestras de seda de Georgia. Los indios fueron tratados con la mayor consideracion, y admirados del poder y riqueza de los ingleses, prometieron ser constantemente fieles. Habiendo concedido el Parlamento un auxilio de 26,000 libras, que facilitaba los medios necesarios para ensanchar el territorio de la nueva colonia, ocupóse la region que se estiende cerca de la Florida, y á principios de

1736, un cuerpo de montañeses de Escocia, fundó New-Inverness en el Alatomaha. Oglethorpe había vuelto á Georgia en compañía de estos últimos y de Juan y Carlos Wesley, célebres mas tarde por la parte que tomaron en el movimiento Metodista (secta religiosa). Carlos Wesley se quedó con Oglethorpe en clase de secretario, y Juan fué elegido párroco de la iglesia de Savannah. Este último se hizo al principio muy popular y todos le escuchaban con gran devoción, pero su exagerado celo dió lugar á que se promovieran ciertas cuestiones que le obligaron á salir de Georgia. Parece ser que Wesley había contraído relaciones con una señorita á quien creyó en un principio muy piadosa, pero convenciéndose luego de que no era lo que él y sus amigos creían, dejó de visitar á la jóven, quien se casó luego con otro. Al poco tiempo de suceder esto, quiso comulgar la recién casada, mas Wesley se opuso á ello, alegando que era muy *mundana* y que no podía recibir la gracia, lo cual bastó para que el marido entablase un pleito, reclamando 1,000 libras por daños y perjuicios. Acusado Wesley, además, de haber cometido otros abusos de autoridad, y conociendo que el espíritu público estaba contra él, se marchó de Georgia disgustado, y jamás quiso volver á América.

Los alemanes y escoceses estaban muy contentos con su situación, pues la industria y el trabajo les recompensó como era justo; pero los demás pobladores pronto empezaron á pedir que se les permitiera el uso del ron y tener esclavos, dos cosas prohibidas espresamente desde un principio por los jefes de la colonia. De esta exigencia, origináronse cuestiones y altercados y una agitación constante, que prolongándose por espacio de diez años, fué causa de que se accediese á la petición de los turbulentos, introduciendo la esclavitud en Georgia.

Convencido Oglethorpe de cuan importante era estar bien parapetado en su posición, adoptó las medidas oportunas para fortificar la colonia contra sus vecinos los españoles. En una isla situada cerca de lo embocadura del río Alatomaha, se construyó un fuerte, edificándose á poco una ciudad que se llamó Frederica; y en Cumberland Island, que se hallaba á diez millas de distancia, en dirección al mar, levantóse una batería con la que podía dominarse la entrada de Jekyll Sound, único paso para ir á Frederica. Al tener conocimiento de todos estos preparativos de los ingleses, enviaron los españoles un comisionado desde la Habana, con el encargo de exigir que se evacuase todo el territorio comprendido en la parte Sud de Santa Elena, por pertenecer al rey de España; pero, como es de suponer, Oglethorpe se negó á semejante demanda. El fundador de Georgia era un hombre respetado de todas las clases, no solo por los grandes servicios que prestara, sino porque siempre se había consagrado al alivio de las desgracias de los pobres, y aunque no poseía nada en el territorio de Georgia, estaba resuelto á defenderlo aunque fuera á costa de su vida. Terminados todos sus preparativos de defensa, Oglethorpe marchó á Inglaterra con el fin de organizar un regimiento, volviendo á Savannah en setiembre de 1738 con el nombramiento de comandante militar de Georgia y las Carolinas, y la competente autorización para «rechazar la fuerza con la fuerza.»

En agosto del año siguiente, Oglethorpe recorrió unas 300 millas á través de los bosques, y cerca de lo que ahora es la ciudad de Colombo, encontró una tribu de indios, que ofrecieron su auxilio y amistad á los ingleses. Terminada su excursión, Oglethorpe reunió una fuerza considerable y

puso sitio á San Agustín; pero el éxito de la empresa no fué favorable. Los esfuerzos de Auson y Vernon para destruir las colonias de España y entorpecer su comercio, no dieron tampoco resultado alguno, y en 1742, resolvieron los españoles atacar á Georgia y Carolina con una fuerza de 3,000 hombres. Solo la ignorancia de su jefe pudo salvar á las colonias de un desastre, y gracias á ella, pudo Oglethorpe rechazar un ataque contra Frederica sin gran dificultad. A pesar de su celo por los intereses de Georgia, Oglethorpe tuvo que pasar por las mismas pruebas que otros hombres colocados en su situación, viéndose espuesto á infinitos disgustos, á consecuencia de la ingratitud de sus compañeros. Los descontentos colonos enviaron primeramente á Inglaterra á Tomás Estevans, en calidad de agente, para que presentase varias quejas contra los jefes de la colonia en general; pero al ser examinadas aquellas detenidamente por la Cámara de los Comunes, esta acordó declarar que «eran falsas, escandalosas y de reconocida malicia.» El mismo Oglethorpe fué poco despues á Inglaterra á contestar á ciertos cargos que se le hicieron, y de tal modo se vindicó, que Cook, su acusador y subalterno, fué destituido inmediatamente. El fundador de Georgia casó poco despues, aceptando una consignación que le fijaron, y aunque no quiso jamás volver á visitar la América, vivió el tiempo suficiente para ver la proclamación de la independencia de los Estados- Unidos. Oglethorpe murió el día 1.º de julio de 1785 á la avanzada edad de noventa y siete años.

Apenas volvió Wesley á Inglaterra, embarcóse para Georgia el igualmente célebre Jorge Whitfield, y trabajó con tanto celo como buen éxito en favor de la caridad y la religión. A él se debe el establecimiento

del hospicio que hay cerca de Savannah. Mr. Hildreth consagra una multitud de páginas en el segundo tomo de su obra á la *Gran Reforma* de Nueva-Inglaterra, debida á las predicaciones é influencia de Whitfield, que se vió ayudado por hombres como Jonatás Edwards, David Brainerd y otros, y aunque en el conjunto estamos conformes con lo que dice aquel autor, es de presumir que no todos sean del mismo parecer. «La religión, tan pura y resplandeciente en sus verdades, como el brillante colorido de nuestras pinturas antiguas, va perdiendo su prestigio é influencia, porque así como los hombres de entonces se complacían en desechár la idea, que hoy tienen todos, de que la religión y la política son inseparables, los hombres de ahora no se cuidan de que uno observe tal ó cual religión, sino por lo que toca á sus opiniones políticas. ¿Y no será digna esta cuestión de que se discuta, si partiendo de las ideas teocráticas de los puritanos, no hemos llegado al extremo opuesto? ¿Será acaso mejor para la sociedad el indiferentismo ateísta de nuestros tiempos que el unánime reconocimiento de la fe que proclamó el mundo en las primeras edades?» Aquel de nuestros lectores que quiera apreciar cuanta es la importancia que tiene sobre un pueblo todo movimiento religioso como el de que vamos á tratar ahora, leerá seguramente con gusto lo que dice Mr. Hinton (*) respecto á la «Gran Reforma.»

«En el año 1735 fué cuando por primera vez empezaron á notarse señales de cierta agitación en sentido religioso en Northampton, Massachusetts, siendo sacerdote el reverendo Jonatás Edwards, despues director del colegio de Nueva-Jersey. Hé aquí cómo se espresa este último: «Por entonces, toda

(*) *Historia de los Estados- Unidos*, pág. 134.